



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo final de grado:

Intervalos del Amor y la Transferencia en Psicoanálisis.

Nombre: Sebastián Álvarez Melgar

C.I: 2.927.729-6

Tutor: Marcelo Novas

Fecha: 30 de Octubre de 2018

ÍNDICE

Resumen	3
I. INTRODUCCIÓN	4
II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	5
III. DIÁLOGO Y AGRESIVIDAD. IMAGOS PRIMORDIALES	8
IV. SUJETO, AMOR Y TRANSFERENCIA	12
V. IMPLICACIONES TÉCNICAS Y FIGURA DEL ANALISTA	16
VI. EFECTOS DEL LENGUAJE	18
VII. EXPERIENCIA DIALÉCTICA	20
VIII. CONCLUSIONES	21
IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	24

RESUMEN

El trabajo aquí presente pretende seguir las pistas de la importancia del amor como concepto necesario vinculado a la transferencia desde el psicoanálisis, principalmente tomando como eje la obra de Jacques Lacan en sus diversos desplazamientos y sin jerarquías temporales. Más allá de valoraciones no excluyentes entre Freud y Lacan como posibles caminos a seguir por el analista, se busca problematizar la transferencia en la obra de Lacan y sus disparidades en relación al concepto de repetición de Freud. Se profundiza en el concepto de sujeto supuesto saber como posibilitador de la transferencia, pero también se tienen en cuenta los modos particulares en los que se establece según Lacan. Si bien hay nociones análogas a la transferencia como lo genético o una relación de objeto, no es el interés de este trabajo, sino más bien introducir al Otro desde su deseo, demanda y discurso más allá de lo subjetivo, por tanto distante de lo individual y en términos de relación, ante la interrogante que podría plantearse de si realmente el deseo es un deseo propio, con la posible implicancia de lo que eso pueda significar. Aunque existen fenómenos transferenciales fuera del análisis, se problematizan los desplazamientos dentro del marco de un análisis, con sus efectos, instancias de enamoramiento y tiempos de la propia relación transferencial desde lo conceptual, más allá de lo fenoménico que no es unívoco, ya que depende de diversas concepciones teóricas.

Palabras claves: transferencia, amor, sujeto.

I. INTRODUCCIÓN

Ya R. Barthes decía que el amor consiste en estar con alguien mientras se hace otra cosa.

L. Lutereau

El amor es una insurrección que te arranca de tu condición de existencia ordinaria y te saca de la experiencia individual, porque ves el mundo a dos, en lugar de a uno. Es salir del individuo.

A. Badiou

Desde los diálogos socráticos (en el sentido de Sócrates como protagonista) se podía ubicar a este personaje marcando cuestionamientos sobre ciertas opiniones y procurando llegar a ciertas conclusiones sobre el amor, la verdad o la justicia a modo de algunos ejemplos. Se podrá ver entonces como Lacan traslada la función que desempeñaba Sócrates en el diálogo platónico a la función del analista, cuyos discursos pronunciados sobre el amor, pueden ser elementos propicios para dilucidar la naturaleza de la transferencia analítica. El amor tiene un largo tratamiento desde lo mitológico, ocupando un lugar simbólico más allá de lo imaginario y con relaciones vinculadas al saber y la verdad, existiendo una distinción señalada por Lacan con el deseo. Barthes (citado en Novas, 2013) por su parte marca una instancia temporal entre arder o durar como términos en relación y como una posible propuesta para el tratamiento del discurso amoroso desde lo psicoanalítico, en un espacio dispuesto a una posible producción más allá de lo individual con sus lógicas utilitarias. Si bien tanto para Freud como para Lacan el amor es un fenómeno solidario con lo transferencial y no exclusivo del encuentro analítico, hay que marcar que desde el psicoanálisis la transferencia adquiere dos formas según sea el caso para estos autores. El primero nos va a hablar de neurosis de transferencia y el segundo de otra particular forma de transferencia que tendrá que ver con un sujeto supuesto saber. Desde esos momentos que de algún modo son fundantes podemos tener una idea de la importancia de la transferencia para el psicoanálisis, aunque desde concepciones y movimientos fenoménicos que se irán desmarcando entre ambos autores anteriormente citados. Se procurará marcar el distanciamiento de Lacan respecto al concepto de resignificación de Freud, evitando de ese modo caer en una sustancialización. Si bien se puede decir desde ya que Lacan valora conceptos tales como condensación y el desplazamiento de acuerdo a Freud, se

podrá ver como los pone a funcionar con otros mecanismos que son parte de la lingüística: metáfora y metonimia. Lacan introduce el deseo, la demanda y el discurso del otro, pero para diferenciarse a lo que subyace y entiende como una “comunidad de la subjetivación”. Otro de los puntos a tratar es la relación entre la transferencia y el saber desde la dimensión del amor. En otro de los pasajes se podrá ver a la transferencia respecto al concepto de repetición y finalmente un abordaje de la propia figura del analista y las implicaciones técnicas de la transferencia, tomando como insumos centrales los Escritos 1 y 2 de Jacques Lacan.

II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

De acuerdo a las historias clínicas de Freud de los Estudios sobre la histeria (citado en Etchegoyen, 1986), se manejan tres casos de diversa índole resistencial: ofensa, dependencia y falso enlace. Al tercer tipo de resistencia que tiene que ver con el falso enlace, donde el paciente le atribuye al analista representaciones que no placenteras, Freud le va a llamar transferencia (Übertragung), señalando que se manifiesta por una conexión errónea o equivocada, esos enlaces falsos constituyen fenómenos constantes y regulares en el análisis. En La interpretación de los sueños (Ibídem), el proceso de la transferencia es para dar cuenta de la elaboración onírica. Si bien toda definición –más aún ante el concepto de transferencia – no se debería limitar en un único sentido, Etchegoyen (1986) a partir de lo expuesto por Freud en el caso Dora corre con esos riesgos y la va a caracterizar como:

“[...] un fenómeno general, universal y espontáneo que consiste en unir el pasado con el presente mediante un enlace falso que superpone el objeto originario con el actual. Esta superposición del pasado y presente está vinculada a objetos y deseos pretéritos que no son conscientes para el sujeto y que le dan a la conducta un sello irracional, donde el afecto no aparece ajustado ni en calidad ni en cantidad a la situación real, actual”. (p.98).

A su vez va a marcar tres parámetros que en rigor maneja Freud para definirla: realidad y fantasía, consciente e inconsciente, presente y pasado.

De acuerdo al conocido aforismo de Lagache (citado en Etchegoyen, 1986, p.118), “necesidad de la repetición y repetición de la necesidad”, se contrapone a las postulaciones de Freud, ya

que Lagache no acepta a la repetición como explicación causal de la transferencia, sino que la repetición se da por necesidad (deseo), que a su vez es contrarrestada por el yo, con una tensión entre el principio de realidad y el principio del placer. El planteo señala de alguna manera si la transferencia tiene que ver con volver a vivir algo o con alguna forma particular de recordar.

Si tomamos la segunda parte del aforismo, cuando Lagache habla de “repetición de la necesidad”, puede corresponder la introducción de la figura “nodriza nutricia” (Freud, 1991, p.113), como una fusión en común con la figura maternal, ante un paciente que tuvo una madre ausente que se deslindaba de sus cuidados, lo cual generaría una necesidad a posteriori de ser cuidado o amado, siendo por tanto parte de un patrón repetitivo a lo largo de su vida.

Vayamos ahora a la primera parte del aforismo, la necesidad de la repetición, ¿Porqué esa necesidad de repetir? Debemos recordar “Más allá del principio del placer” respecto a la compulsión a la repetición y la pulsión del muerte. Si bien los sueños tienen que ver con el deseo, también la repetición puede darse por el efecto de la pulsión de muerte, que a su vez se mezclaría con la pulsión de vida.

“En el ser vivo, las pulsiones eróticas y las de muerte entrarían en mezclas, en amalgamas regulares; pero también serían posibles desmezclas - de ellas; la vida consistiría en las exteriorizaciones del conflicto o de la interferencia de ambas clases de pulsiones, y aportaría al individuo el triunfo de las pulsiones de destrucción por la muerte, pero también el triunfo del Eros por la reproducción.” (Freud, 1992, p.253).

Digamos por lo pronto que en la transferencia habría una necesidad de repetir. Podríamos poner como ejemplo a determinados casos de mujeres que ante una situación repetida de violencia doméstica con la cual han convivido, ya sea porque se han casado con hombres golpeadores o han estado expuestas a algún otro tipo de situaciones violentas repetidas que quizás otros casos se tratarían de evitar esas situaciones.

Retomando finalmente el planteo de Lagache, seguramente haya algo de ambas cosas, ya sea porque el paciente necesita repetir o repite lo que necesita, aparte de que son momentos diferenciados en la obra de Freud.

Continuemos con otra cita para habilitar posteriormente a Lacan:

“Lo que el análisis le propone al paciente, prosigue Lagache, es el hábito de la libre asociación. En última instancia lo que tiene que aprender el paciente en el análisis es a asociar libremente, capacidad que implica al fin y a la postre la curación. Entonces, propone Lagache, llamemos transferencia positiva a la de aquellos hábitos del pasado que facilitan la libre asociación, como la confianza, y transferencia negativa a los que la interfieren” (citado en Etchegoyen, 1986, p.121).

Se puede decir que esto es una idea bastante generalizada desde Freud, lo cual expresa básicamente que la transferencia es parte de sentimientos negativos o positivos del paciente hacia el analista, más allá de que Lagache proponga una forma clasificatoria de la transferencia en función de su finalidad y fuera de su contenido. En este sentido Lacan (2009), va a marcar un punto de discusión ya que para él la transferencia es un concepto fundamental para el psicoanálisis que debe ser tratado como tal:

“Semejante trabajo, si creemos haber sabido sacar en nuestra enseñanza las consecuencias que implica, pone bien en evidencia, por el ordenamiento que introduce, hasta qué punto a menudo son parciales los aspectos en que se concentran los debates, y sobre todo hasta qué punto el empleo ordinario del término, en el análisis mismo, sigue siendo adherente a la manera más discutible, aunque la más vulgar, de abordarlo: hacer de él la sucesión o la suma de los sentimientos positivos o negativos que el paciente abriga con respecto a su analista.” (p.575).

Más adelante se podrán ver los planteos de Lacan en otros sentidos y a modo de respuesta a su llamado o como despliegue de su discusión. Digamos desde ya que Lacan (citado en Fernandez y Behetti, 2008) habilita un pensar bastante amplio con relación a la transferencia. La condición deseante (eros) es afectada en un análisis, cuyo acceso será mediante el amor, de la transferencia y cuya demanda será siempre una demanda de amor al Otro y gracias a eso se podrá armar la red transferencial. Red en el sentido de que cada sujeto involucrado en una red transferencial tendrá efectos sobre otros. Poder llevar a cabo un análisis desde el principio a su fin, “depende de cómo conozcamos esta red y de cómo intervengamos en ella. Por eso lo

preliminar es determinante.” (Landeira, 2009, p.17), aunque lo esencial en definitiva se juegue entre el paciente y el analista. El amor y la transferencia no son propiedad del psicoanálisis, sino del propio sujeto. El sujeto no es el significante, sino que se ubica en esa hiancia entre un significante y otro. Que el amor sea dar lo que no se tiene, se corresponde con la idea de falta, por tanto refiere a la articulación entre lo imaginario y lo simbólico. No se trata de circular por los significantes entendiendo que se sabe lo que no se sabe, sino que en el análisis se trata de que haya una producción de algo nuevo. Se puede también señalar que para Lacan (citado en Farrán, 2013) la hiancia del inconsciente es parte de un carácter pre-ontológico, ya que más allá del ser o del no-ser, es algo no realizado. “Lo óptico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, sólo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente”. (p.10). Esto último es marcado como forma de constatar otra variante que introduce Lacan, ya que yendo a su propio texto (Lacan, 1964, p.39) y por lo pronto, no ofrece un mayor desarrollo.

Lo del analista es también una ignorancia docta y el saber se ubica en el texto inconsciente, “cuando el mismo tiene que ver con la verdad del sujeto” (Landeira, 2009, p.86).

III. DIÁLOGO Y AGRESIVIDAD. IMAGOS PRIMORDIALES

Si bien la agresividad parecía retirarse ante la apuesta socrática del dialogo, Lacan va a decir que no es así. La noción ya presente en los diálogos socráticos corresponde también integrarla en la propia clínica psicoanalítica, aunque Freud propone una novedad y es que el paciente pueda decir todo lo que se le venga a la mente. Veamos lo que dice Lacan (2009) al respecto:

“Su voz será la única que se hará oír durante un tiempo cuya duración queda a discreción del analista. Particularmente le será pronto manifiesta, y además confirmada, la abstención del analista de responderle en ningún plan de consejo o de proyecto. [...] ¿Qué preocupación condiciona pues, frente a él, la actitud del analista? La de ofrecer al diálogo un personaje tan despojado como sea posible de características individuales”. (pp. 111-112).

Lo que ya se pretendía desde Freud es bastante preciso, tratar de evitar mostrarle al paciente un personaje sin características individuales, más allá de que el analista ya tiene ciertas características personales, como determinada vestimenta, ser flaco, gordo, etcétera. Aunque para evitar las características individuales Freud recurre de manera metafórica a ejemplos como el lienzo en blanco o el espejo.

“nos borramos, salimos del campo donde podría percibirse este interés, esta simpatía, esta reacción que busca el que habla en el rostro del interlocutor, evitamos toda manifestación de nuestros gustos personales, ocultamos lo que puede delatarlos, nos despersonalizamos, y tendemos a esa meta que es representar para el otro un ideal de impasibilidad” (Ibídem, p.112).

Esto entonces esto es importante ya que da a entender que el hablante busca en el rostro de su interlocutor algún tipo de respuesta, como puede ser un gesto de simpatía o interés. Aunque ocupar un lugar impersonal o despersonalizado no se reduce sólo a la función del analista.

La impasibilidad a su vez tiene que ver con evitar mostrar una afectación, que más allá de no ser algo sustancial sí puede de todos modos representar un ideal, precisamente un ideal de impasibilidad. Por tanto, tampoco se debe tomar como personal un insulto del paciente o intentos de humillación hacia el analista.

Empieza a aparecer una idea de lo transferencial allí dónde se presenta una llamada o demanda de alguien que sufre o tiene un padecimiento, para que el analista ponga cierto mal del paciente sobre sus hombros. La transferencia se presenta de manera tramposa a modo de una emboscada, “Échate encima -nos dicen- este mal que pesa sobre mis hombros” (Ibídem).

Los primeros acercamientos de Freud (1992) al concepto de transferencia provienen del caso Dora y de una premisa que a su vez forma parte de un error técnico que el propio Freud reconoce. Freud en un primer momento va a decir que la transferencia es un tipo particular de neurosis y va a hablar entonces de neurosis de transferencia.

“la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, sino que se afirma en la creación de un tipo particular de formaciones de pensamiento, las más de las veces inconscientes, a las que puede darse el nombre de ‘trasferencias’.” (Freud, 1992, p.101).

Lo fundamental al marcar esa relación de la transferencia con la neurosis es que si bien en el paciente se notaban cambios en sus relaciones fuera del dispositivo y sin la presencia del analista, iba a suceder lo contrario en relación al propio analista, por tanto se podía llevar mejor con familiares o amigos, pero no con el analista. Se puede decir que existía un desplazamiento de la neurosis puesta en el vínculo.

Veamos ahora como Lacan (2009) por su parte y sin advertir que sea una definición de transferencia, va a decir que “es la participación en su mal lo que el enfermo espera de nosotros. Pero es la reacción hostil la que guía nuestra prudencia y la que inspiraba ya a Freud su puesta en guardia contra toda tentación de jugar al profeta” (p.112). Si bien Freud pensaba que la transferencia era reproducir imagos que tenían que ver con vínculos primitivos, por tanto la manifestación de la neurosis se iba a presentar dentro o fuera de un dispositivo de análisis, por consiguiente Lacan va a hacer notar que a su vez el paciente espera una igual respuesta de parte del analista que las reacciones que recibe de otros vínculos, de ahí que la abstinencia del analista permite observar otro tipo de reacciones en el paciente, como por ejemplo enojo, ya que él esperaba recibir una respuesta complaciente y que el analista reaccionara de igual modo que su padre o su madre o el vínculo que sea el caso más allá del analista. Para Freud entonces la transferencia era una condición para el propio ejercicio del psicoanálisis, es decir, hasta que el paciente no lograra establecer los mismos vínculos externos dentro del dispositivo de análisis, con la condición de que se diera a su vez una neurosis de transferencia que le permita al paciente cuestionar al propio analista y no sólo relatar lo que le sucede con sus vínculos externos. Por eso entonces la propia presencia del analista es importante para la transferencia y para la existencia del psicoanálisis. Retomando lo citado anteriormente, cuando habla de “hostil” se refiere justamente a la manifestación de una reacción contraria a lo esperado por el paciente, de que el analista no sea participante de su mal mediante la abstinencia. La transferencia sería el pedido del propio paciente para que el analista participe en su neurosis y se podría decir brevemente que una contratransferencia sería si el analista participa. Esto marca una pauta de lo que por definición puede ser la transferencia, un pedido para que el analista se introduzca en la propia neurosis del paciente. De esta manera podemos ver también como el amor deviene en la transferencia y en definitiva la propia transferencia es como el amor, ya que el pedido de amor puede ser una demanda para que el otro comparta la “locura”. Claro que el propio Freud (citado por Lacan, 2009) va a pretender que no sea una relación tal cual de amor, ya que eso sería como estar enamorados con el paciente, por eso justamente la reacción hostil (en sentido contrario), es la que “guía nuestra prudencia y la que

inspiraba ya a Freud a ponerse en guardia contra toda tentación de jugar al profeta. Sólo los santos están lo bastante desprendidos de la más profunda de las pasiones comunes para evitar los contragolpes agresivos de la caridad.” (p.112). De acuerdo a los mecanismos de defensa en Freud, se podría considerar la “caridad” como algo bueno, aunque el autor ya advertía de “la vuelta a lo contrario” (1976, p.122), ya que lo bueno que uno puede ser, puede ser proporcional con lo malo.

“Por lo demás, cómo asombramos de esas reacciones, nosotros que denunciemos los resortes agresivos escondidos en todas las actividades llamadas filantrópicas. Debemos sin embargo poner en juego la agresividad del sujeto para con nosotros, puesto que esas intenciones, ya se sabe, forman la transferencia negativa que es el nudo inaugural del drama analítico.” (Lacan, 2009, p.112).

La tragedia del análisis comienza entonces con la transferencia negativa, ante lo cual es necesario poner en juego la agresividad del paciente. Básicamente se puede decir que al estar presente la represión, ante la intervención de ciertas manifestaciones inconscientes algo es reprimido, y se pierde el dominio sobre las imagos, entonces esas imagos primitivas caen sobre el analista y ahí comienza la repetición.

Sin ser del todo una digresión, se puede relacionar lo anterior con las cuestiones del amor, ya que muchas veces se puede notar que una novia o esposa se parecen a la madre o al padre, lo cual puede estar hablando del establecimiento de una relación transferencial, no porque tenga que ver con la cura sino como un síntoma o una repetición transferencial. En “El Amor Lacan”, Allouch (2011) ingresa casi sin pedir permiso en el libro y dice que “el amor es cosa seria para dejarlo en las manos entrelazadas de los enamorados. (...) un síntoma, un acto fallido, un lapsus. (...) un mismo y desastroso libreto parece repetirse incansablemente de fracaso amoroso en fracaso amoroso”.

Lo que parece propicio para tratar el síntoma es el no-amor del analista y a partir de esos momentos de abstinencia del analista o de enojos del paciente ante algún tipo de pedido negado por el analista, va a comenzar el análisis. Según Allouch (2011, p.10) “amado, podrá sentirse no amado. No amado, podrá sentirse amado. Lo que puede abreviarse así: habrá obtenido el amor que no se obtiene”. Por eso Freud reparaba en los cuidados de lo que el analista haga, ya que podría expresar agresividad.

“Puede verse que el más azaroso pretexto basta para provocar la intención agresiva, que reactualiza la imago, que ha seguido siendo permanente en el plano de sobredeterminación simbólica que llamamos el inconsciente del sujeto, con su correlación intencional.” (Lacan, 2009, p.113).

La imago, aunque sea una imago primitiva, va a continuar en el inconsciente, esto es importante para desatacar ya que explica la posibilidad de que sea incorporada a la figura del analista, aunque este no tenga que ver con el comienzo del conflicto. Para Laplanche y Pontalis (2004, p.191), Imago es el “prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar”.

Casi al pasar Lacan también suelta una definición del inconsciente, al decir que el inconsciente es un plano de sobredeterminación simbólica, con una imago latente, pero de todos modos inconsciente. Lo inconsciente a su vez no es intencional, no depende una intención, aunque puede tener un correlato con la conciencia y allí sí puede haber otro nivel en sentido intencional. El paciente “adecuado” para el psicoanálisis es aquel que desea que haya un cambio, pero por algún motivo no lo logra, con el nivel de la intencionalidad que juega de otra manera.

“Lo que tratamos de evitar para nuestra técnica es que la intención agresiva en el paciente encuentre el apoyo de una idea actual de nuestra persona suficientemente elaborada para que pueda organizarse en esas reacciones de oposición, de denegación, de ostentación y de mentira que nuestra experiencia nos demuestra que son los modos característicos de la instancia del yo en el diálogo.” (Ibídem).

IV. SUJETO, AMOR Y TRANSFERENCIA

El concepto de sujeto para Lacan (citado por Eidelsztein, 2012) no tendrá que ver con el individuo (biológico), tampoco con la persona (social e histórica), tampoco con un ciudadano (legal y político) ni con lo socio (colectivo). Por tanto tampoco hay una correspondencia del

sujeto con el analizante en su enseñanza, Lacan lo va a plantear como el parlêtre, un neologismo creado para rechazar el ser del “ser humano” y que se debería traducir: hablanser y no, justamente, “ser hablante”. (Ibídem). Esto quiere decir que el ser es una producción del hablar, una condición particular o singular y con una introducción polifónica de las voces en sentido plural, cuyo correlato es la inmixión, un posible concepto de carácter neológico aún no resuelto dado su reciente hallazgo, aunque básicamente se puede decir que es una mezcla que dificulta discernir elementos mixtos de una estructura análoga con la otredad, lo cual marca un rechazo al individualismo.

“...cada vez que operamos con "sujeto" debemos tener en cuenta, cuál es la dimensión de Otredad que nos permita acceder él. Pero aunque nos permita acceder al "sujeto", no accedemos nunca al "sujeto" como tal —siempre es en este prerrequisito, en esta condición sine qua non que es "inmixturado" con "Otredad". La ética que yo propongo desarrollar es exactamente ésa: una ética que dice "no" a considerar, en Psicoanálisis, al sujeto sin Otredad. El sujeto sin Otredad se llama "Individuo". Y el individuo es el máximo ideal, el ideal fundamental de Occidente. Piensen en los ideales occidentales, los más radicales: "libertad", "sí mismo", "responsabilidad", etc. Todos ellos tienden al individuo" (Eidelsztein, citado por Peusner, 2001).

Vayamos más despacio a pesar de las implicaciones académicas de este trabajo y de los tiempos globales que corren, no ajenos a la psicología y menos aún al psicoanálisis. Si bien para Lacan el amor es el reemplazo de la falta de relación sexual, también ofrece otra mirada cuando le atribuye al amor una inclinación ontológica, desde un abordaje del ser. Es que el amor no es un reemplazo, sino un suplemento y eso cambia las cosas. Como va a decir Lacan (citado en Novas, 2013, p.224) el amor difiere del deseo, “dado que no aspira a la satisfacción, sino al ser”, es por eso que ocupa un lugar simbólico. El amor más allá de ser una relación es una producción de verdad. Vale introducir entonces una pregunta no retórica de Badiou (2013, p.46). “¿Verdad sobre qué? Sobre el hecho de que el Dos, y no sólo el Uno, operan en la situación”.

A modo enunciativo es adecuado presentar determinados números de rasgos que figuran en los seminarios de Lacan en relación al amor, los cuales son recopilados por Allouch (2011), en “El Amor Lacan”.

"Tal es el caso del pacto amoroso, del suicidio amoroso, del amor libidinal, de la oposición narcisismo-anaclitismo, del amor como "hacer uno", del amor guerrero, del amor sublimación, del amor repetición de un amor de la infancia, del discurso amoroso, de la articulación del amor y la no-relación sexual, del (a)muro, del amor estima, del amor ilimitado, del amor incondicional, del amor divino, del amor como "ser de a dos" (recientemente puesto por las nubes por Jean-Luc Nancy), del amor reconocimiento (instaurando una relación de sujeto a sujeto), del amor adoración, de un amor ligado al imaginario de lo bello, del amor masoquista, del *velie bonum alicui*, del amor interposición, del amor filosófico (*philia*), del amor eterno, del amor como acceso al ser, del amor caridad, del amor perversión, etc." (p.455).

Por supuesto que todas esas instancias han sido tratadas con sus respectivas definiciones, pero pueden desdibujar las pretensiones de este trabajo, así que para poder profundizar es válido entonces habilitar al "sujeto supuesto saber". El hecho de que el analista ocupe ese supuesto lugar no lo hace poseedor de un saber, sino que el lugar del sujeto supuesto saber "viene a ocupar, como si fuera un espejismo, el espacio desierto dejado vacante entre la pizca de saber que se obtiene y el inaccesible saber absoluto, verdaderamente verdadero." (Allouch, 2011, p.456). De alguna manera se podría decir que allí se juega una verdad dicha a medias o sin saber qué se dice. Se puede decir entonces que es un efecto operatorio y constituyente de la transferencia, un soporte o pivote. Quizás en ese sentido es que Badiou (2013), habla de aceptar y "permanecer, suspendido y laborioso, sin ceder, entre lo indecible del acontecimiento y lo indiscernible de la verdad", claro que los planteos de Badiou y tal expresión no se agotan en lo psicoanalítico o filosófico, sino que también marca ciertas posturas respecto a lo político.

Hay razones para reconocer que Sócrates fue el primer analista de la historia, según Badiou (2013, p.101), a pesar de la explícita simpatía de este autor por Platón. Sócrates a su vez ocupa un lugar privilegiado sobre el saber de Eros. Si tomamos la relación entre Alcibíades y Sócrates, se despliega una escena que Lacan ha reconocido como fundamental en la dialéctica del amor, al señalar a *erastés* (amante) y a *eroménos* (amado), como funciones diferenciadas. Veamos entonces lo que dice Lacan:

"Para decirlo en las fórmulas a las que llegamos, verán ustedes aparecer al amante como el sujeto del deseo, con todo el peso que tiene para nosotros este término, el deseo -al amado como el único que, en dicha pareja, tiene algo. La cuestión es saber si lo que tiene guarda relación, diría incluso una relación cualquiera, con aquello que al otro, al sujeto del deseo, le

falta. La cuestión de las relaciones entre el deseo y aquello ante lo cual éste se fija ya nos condujo a la noción de deseo como deseo de otra cosa. Llegamos a ella por las vías del análisis de los efectos del lenguaje sobre el sujeto” (Lacan, 2003, p.45).

En este caso el amado puede representar para el amante el objeto de su deseo. Si nos paramos desde El Banquete de Platón (citado por Lacan, 2003), Sócrates representa para Alcibíades la posición de amado, como objeto causante de su deseo, para el caso no se trata de una mera relación intersubjetiva.

“El ser del otro en el deseo, creo haberlo indicado ya lo suficiente, no es en absoluto un sujeto. [...] El otro en tanto que está, en el deseo, en el punto de mira, lo está, dije, como objeto amado.” (p.64)

Amar entonces es pensar es un más allá de toda apariencia, el amor apunta hacia el otro, no en su singularidad específica, sino desde lo ontológico que tiene que ver con el ser. Para Allouch (citado por Novas, 2013, p.222), “el amor, al igual que el odio y la ignorancia, son pasiones del ser, y en esa medida no encontraremos teoría del amor, es decir, no encontraremos teoría de las pasiones en Lacan”, pero si las implicaciones teóricas del amor en la transferencia, ya que tanto Freud como Lacan reconocen un amor verdadero en el amor de transferencia. Si bien en un principio el amor desde lo imaginario tenía un carácter narcisista, Lacan (Ibídem) va a atinar a que el fenómeno amoroso oscile entre imaginario y simbólico, lo cual implica la idea de “falta” (Fernandez y Behetti, 2008) o de que el amor es dar lo que no se tiene. En el análisis entonces se debe poder producir algo nuevo, no solo de una circulación de significantes o por considerar saber lo que no se sabe.

Si ahora aceleramos un poco podemos decir desde ya que Lacan (2009) va a cotejar la transferencia con un desplazamiento:

“No hay ningún otro medio de concebir la indestructibilidad del deseo inconsciente, cuando no hay necesidad que, al ver que se le prohíbe su saciedad, no se resquebraje [...] Es en una memoria [...] donde reside esa cadena que insiste en reproducirse en la transferencia, y que es la de un deseo muerto”. (p.485).

Se puede decir entonces que la insistencia de esa cadena en lo transferencial es algo sintomático, lo cual está marcando una diferencia no menor entre una repetición y algo que insiste. Esa cadena es parte de una memoria y se manifiesta -vale la repetición- desde lo que insiste. También se podría marcar aquí que por definición un síntoma es “la verdad de lo que ese deseo fue en la historia del sujeto”. (Lacan, 2009, p.485), por tanto si el síntoma cuenta la verdad de ese deseo hay que prestar atención a lo que haya en esa cadena, lo cual insiste todo el tiempo.

Partiendo de las fórmulas empleadas en Freud (citado en Lacan, 2009, p.488) de conexión y sustitución, de acuerdo a ciertas palabras que se pueden conectar y sustituir entre sí, es la apoyatura que encuentra Lacan del significante en su función de transferencia. Lo que anteriormente en Freud podía tener que ver con desplazar determinadas características de una figura a otra del sueño, a posteriori y como parte operatoria de la técnica, va a servir para describir la relación entre analista y paciente, ya que esa relación conlleva cierto movimiento a modo de desplazamiento, por tanto en este aspecto la importancia de la transferencia será el propio movimiento, ya sea de deseos, demandas, síntomas, etcétera.

V. IMPLICACIONES TÉCNICAS Y FIGURA DEL ANALISTA

Si partimos de considerar que para Lacan la transferencia es central para la acción analítica, también se podría decir que de acuerdo a cómo se entienda la transferencia van a estar dadas a su vez las distintas formas de comprender la acción en el análisis. Retomando algunos puntos tratados en este trabajo, algunas de esas formas podrían ser los imagos primordiales depositados sobre el analista, la propia forma de relación del paciente con el analista representando al sujeto supuesto saber.

“Es una noción tan central para la acción analítica que queremos alcanzar aquí, que puede servir de medida para la parcialidad de las teorías que consagran algún tiempo a pensarla. Es decir que no se engañará quien las juzgue según el manejo de la transferencia que ellas acarrearán. [...] Pues este manejo de la transferencia es inseparable de su noción, y por poco elaborada que sea ésta en la práctica, no puede dejar de acomodarse a las parcialidades de la teoría”. (Lacan, 2009, p.575).

Se podría decir que para el psicoanálisis la técnica de la transferencia es tan importante como el inconsciente en lo teórico. Lacan hace notar a su vez que más allá de la experiencia en la clínica, lo cual que es algo más valorado por Freud, hay una relación fundamental entre lo teórico y lo técnico. También hay que tener presente el tiempo histórico de Freud, el cual arrastraba el modelo científico de las ciencias naturales.

Para continuar vayamos a una serie de preguntas que va a desplegar Lacan sobre ciertas instancias conceptuales de la transferencia que pueden resultar importantes:

“¿Es el mismo efecto de la relación con el analista el que se manifiesta en el enamoramiento primario observado al principio del tratamiento y en la trama de satisfacciones que hace tan difícil de romper esa relación, cuando la neurosis de transferencia parece rebasar los medios propiamente analíticos? ¿Sigue siendo con seguridad la relación con el analista y su frustración fundamental la que, en el periodo segundo del análisis, sostiene la escansión: frustración, agresión, regresión, en la que se inscribirían los efectos más fecundos del análisis? ¿Cómo debe concebirse la subordinación de los fenómenos, cuando su movilidad es atravesada por las fantasías que implican abiertamente la figura del analista?”. (Lacan, 2009, p.575).

La primer pregunta claramente señala dos momentos diferentes, el enamoramiento primario observado al comienzo del tratamiento, y un segundo momento que es parte de un entramado de satisfacciones que dificulta el rompimiento de esa relación ante la neurosis de transferencia que rebasa los medios únicamente analíticos. Se podría preguntar entonces si estamos ante el mismo efecto en la relación en los dos momentos. Para Lacan será una respuesta en sentido negativo, justamente porque se generan y sostienen de manera diferente, ya que en los comienzos de un análisis la figura del analista puede despertar novedad y otro tipo de interés, por eso Lacan lo compara con el enamoramiento, dado que es algo que también sucede al comienzo de otras relaciones fuera del análisis y aun así la relación puede continuar más allá de una idealización.

Quizás en este punto puede resultar conveniente una breve digresión, ante los enigmas del pensamiento del amor y la cuestión temporal, ya que si bien en toda relación existe un éxtasis al comienzo, el amor es ante todo una forma duradera que se construye como mínimo en una relación de Dos, por tanto “un amor verdadero es aquel que triunfa duraderamente, a veces duramente, sobre los obstáculos que el espacio, el mundo y el tiempo le proponen”. (Badiou,

2012). Lo cual tampoco quiere decir que el amor deba durar para siempre, sino que de acuerdo a la forma de vivir cada uno el amor, se mezcla en una nueva temporalidad. Es el deseo de una duración desconocida. “Porque, como todo el mundo sabe, el amor es una reinención de la vida. Y reinventar el amor es reinventar esta reinención.” (Ibídem).

Retomando el planteo de Lacan, podemos decir que en ese momento inicial de la transferencia los equívocos del analista en una interpretación pueden pasar desapercibidos para el paciente y no ser tales.

Si bien desde lo teórico la transferencia se puede entender de diversas maneras, que como decíamos en la introducción del trabajo puede ser desde la escuela angloamericana con lo genético o desde otro marco un tanto más noble con la teorías de las relaciones objetales, el de interés de este trabajo tiene más que ver con problematizar la introyección intersubjetiva. Veamos entonces lo que dice Lacan:

“Si la transferencia recibe su virtud del hecho de ser reducida a la realidad de la que el analista es el representante, y si se trata de hacer madurar el Objeto en el invernadero de una situación confinada, no le queda ya al analizado sino un objeto, si se nos permite la exposición, que llevarse a la boca, y es el analista.

De allí la noción de introyección intersubjetiva, que es nuestro tercer error, por instalarse desgraciadamente en una relación dual”. (Lacan, 2009, p.579).

Lacan señala un problema particular con las relaciones duales, ya que él intenta ir más allá del registro imaginario de la propia experiencia analítica y “construir una imaginarización más radical que aquella que nos es dada en la experiencia analítica”. (Lacan, 1965).

VI. EFECTOS DEL LENGUAJE

Como introducción de este apartado digamos que en la propuesta de Lacan hay una casuística del sujeto que es el efecto del lenguaje y considerando que el lenguaje es exterior a uno, podemos evitar compartir algo que parece estar tan de moda en estos tiempos, que es el hecho

de pensar que el sujeto se crea a sí mismo, por tanto la contingencia de un cambio depende únicamente de sí.

“El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante, sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha”. (Lacan, 2009, p.795).

El significante entonces es lo que causa al sujeto, sin mayores rodeos, ante el hecho de que –por ejemplo – cuando nacemos ya nos han adjudicado un nombre propio y todo lo que puede darse con anterioridad desde posiciones deseantes. Los significantes quedan definidos o representan algo en relación a un otro. Esto justamente evita la idea sustancialista de que los significantes son a posteriori. No existe por tanto una relación entre significado y significante, siempre que se intente arriba a un significado habrá otro significante, pero no un significado. Por supuesto que estamos ante la influencia de la lingüística ante esos movimientos dinámicos que Lacan formula para el inconsciente, el deseo y el sujeto.

Podemos ver a continuación como Lacan va a criticar la idea de subjetivación:

“Una comunidad de la subjetivación subyace a ella, la cual objetiva las falsas evidencias del yo y desvía toda prueba de una certidumbre hacia su postergación. (Que no nos opongan ni a los marxistas ni a los católicos ni a los freudianos mismos, o pedimos que se pase lista.)” (Lacan, 2009, p.796).

Esta interpelación de Lacan seguramente tenga que ver con la introducción de la otredad: del deseo o demanda del Otro. Esto se puede poner de manifiesto –por ejemplo– en los silencios del analista, ante el hecho de creer que quien es portador del saber es el paciente. A Lacan a su vez se le objetaba que fomentar su enseñanza en la verdad del espíritu científico podía tener consecuencias en la transferencia de los analistas en etapa de formación.

VII. EXPERIENCIA DIALÉCTICA

Si consideramos el psicoanálisis como una experiencia dialéctica, también hay que tener en cuenta la propia naturaleza de la transferencia, lo cual va a estar marcando un rol activo del analista. Lacan va a considerar el caso Dora para desarrollar su teoría sobre la transferencia. Va a optar por ese caso ya que según Lacan (2009, p.212) allí Freud parece reconocer que el analista también va a jugar su rol en la transferencia, aunque si bien es un caso que puede ser leído a partir de “entrecruzamiento de los ejes simbólicos e imaginarios” (Ribera, 2015), Freud se va a ubicar del lado imaginario, según entiende Lacan por prejuicios del mismo, señalando que el “lazo transferencial no es afectivo, es un lazo dialéctico y el motor de esa dialéctica es la verdad”. Veamos las preguntas que plantea Lacan (2009):

“¿el psicoanálisis sigue siendo una relación dialéctica donde el no-actuar del analista guía al discurso del sujeto hacia la realización de su verdad, o bien se reducirá a una relación fantasmática donde “dos abismos se rozan” sin tocarse hasta agotar la gama de las regresiones imaginarias —a una especie de bundling, llevado a sus límites supremos en cuanto prueba psicológica?” (p.296).

Básicamente el término bundling indica una costumbre que permite que una pareja o aún un huésped duerma en la misma cama de la muchacha de la casa, siempre y cuando conserven sus ropas. Lo que indica anteriormente Lacan, es que el paciente cree que su verdad está del lado del analista y por tal motivo el analista cumple una “función objetivante” (Ibídem). En este momento de la dialéctica de la intersubjetividad, el registro de lo simbólico ocupa un lugar preponderante, cuya articulación es doble, ya sea como función de la palabra o campo del lenguaje. Estamos entonces ante el encuentro de dos sujetos y en un momento en el cual el analista ocupa el lugar del Otro, justamente como soporte o pivote en su rol. Va a sostener también Lacan que:

"Creemos sin embargo que la transferencia siempre tiene el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también, de orientación del analista, el mismo valor para volvernos a

llamar al orden de nuestro papel: un no actuar positivo con vistas a la ortodramatización de la subjetividad del paciente" (Lacan, 2009, p.220).

Esto puede estar indicando momentos en los cuales la presencia o no del analista condiciona determinados errores o todo lo contrario. Ese llamado a no actuar parece dar cuenta de que el analista debe tener la determinación de no cumplir el rol en el cual quiere ubicarlo el paciente, seguramente en relación a otras redes transferenciales o vínculos. La transferencia entonces puede oficiar de señal en el rumbo de un análisis y el analista debe ocupar un lugar que no es simétrico en relación al paciente, ya que justamente tiene que estar atento desde su rol o papel como analista y saber de qué manera y cuándo es más conveniente intervenir.

VIII. CONCLUSIONES

Debería ser al menos impreciso hablar de conclusiones si entendemos que la apuesta de Lacan era a crear, construir y producir más allá de repeticiones o aún resignificaciones. Como se podrá notar no es casual que se haya nombrado a Lacan en primer término, aunque los textos de Freud siempre son de un gran aporte para seguir ciertas pistas sobre el concepto de transferencia y aún en relación a todo el movimiento psicoanalítico, así que para abordar los dos temas centrales de este trabajo ha sido necesario desplegar otros conceptos, ya que más allá de aproximaciones por los bordes, no hay definiciones univocas. Seguramente no aporta mucho marcar jerarquías respecto a los principales autores de este trabajo (sencillamente pueden ser caminos diferentes), aunque supongo que siempre es bueno considerar de manera coherente los recursos o soportes técnicos en el espacio de análisis, ya sea como psicólogos o psicoanalistas en relación a las diversas teorías. La obra de Lacan por su parte quizás tampoco deba ser jerarquizada en etapas temporales o al menos no hay pautas para poder decir que lo expresado en determinado momento sea más importante que lo expresado en otro a lo largo de toda su obra, Lacan muchas veces parecería jugar con esos recursos dialécticos y quizás eso es lo que permite una permanente relectura o elaboraciones en relación a sus teorías y técnicas. Sí vale decir de todos modos que Lacan le otorga un lugar central a la transferencia, ya que para él ocupa un mismo lugar en la técnica que el concepto de inconsciente en la teoría

psicoanalítica. Quizás se puede advertir que en los comienzos del psicoanálisis y desde lo transferencial, el analista permitía que el paciente lo colocara en la representación de su mal o padecimiento y como se ha podido ver, el analista debe evitar ingresar en ese juego, asumiendo también ciertas reglas en lo técnico, aunque hablar de reglas y técnica a la vez no suene del todo simpático, pero para el psicoanálisis de todos modos es necesario que así sea, evitando creer que la apuesta vaya en el sentido de una interpretación hasta el infinito de la propia procedencia de lo dicho por determinado paciente, cayendo en excesos interpretativos. En este punto podríamos regresar a plantearnos interrogantes sobre el estatuto que se juega en el orden del deseo o en la subjetividad de ese propio orden deseante. Lo anterior es dicho en el sentido de que muchas veces se podría abusar de la regla técnica de la abstinencia o de los silencios por parte del analista, hasta por una cuestión de pensar que el saber está depositado del lado del paciente o que el lugar del supuesto saber es realmente una materialidad que posee el propio analista, más allá de los tiempos de apertura en un análisis. Respecto a esos lugares del saber hay que reafirmar que las cosas no son de ese modo.

Si bien Freud y Lacan comparten que el amor como fenómeno se puede manifestar fuera o dentro del espacio de análisis, al igual que lo transferencial, lo van a tratar con sus particularidades, el primero desde la neurosis de transferencia que tiene lugar en el análisis y el segundo autor como ya se ha mencionado lo va a trabajar desde el sujeto supuesto saber como soporte operativo. Hay que considerar que en los primeros momentos, al igual que una relación amorosa, se pueden presentar muchas idealizaciones de parte del paciente hacia el analista y hasta posibles insinuaciones seductoras o en sentido contrario expresiones negativas, lo cual más allá de cualquier incomodidad hay que saber manejarlo dentro de una relación de análisis, aunque por lo pronto esos despliegues del paciente para hacer ingresar al analista y hacerlo sentir involucrado, forman parte de indicadores transferenciales. ¿Y el amor entonces? Puede ser que el amor sea un devenir en la propia transferencia y en definitiva la transferencia tiene similitudes con el amor, ya que el amor actuando como un pedido puede a su vez ser una demanda para que el analista comparta esa "locura", más allá de que obviamente no será como una relación en sí entre dos enamorados, de ahí lo de manifestar una reacción hostil según los planteos ya citados de Freud.

Vale volver remarcar la diferenciación entre repetir e insistir, ya que está hablando de un síntoma y de la verdad de un deseo en la historia del sujeto, digamos que cuando surgen esas cuestiones que insisten es adecuado prestar atención.

Lacan también ha señalado con justa precisión que existen dos momentos de enamoramiento, uno primario que básicamente sería una etapa de idealización hacia la figura del analista y un segundo momento que es parte de un entramado de satisfacciones que dificulta el rompimiento de esa relación, ante la neurosis de transferencia que estaría para el caso rebasando los medios únicos del dispositivo de análisis.

La transferencia conlleva ciertos movimientos a partir de lo elaborado por Freud desde el mecanismo del desplazamiento, por tanto en este aspecto también se puede destacar la importancia de la transferencia desde esos movimientos, ya sea de deseos, demandas, síntomas, etcétera.

Finalmente decir que comparto que el amor no se reduce a lo deseante, sino más bien que aspira a ser una potencia ontológica y en la medida de lo posible duradera, entendiendo también lo que pueda darse en la temporalidad y que el amor no es un objeto de satisfacción, instituyendo por tanto una falta en relación con lo objetal y apuntando por tanto al ser. El hecho desgarrador de amar se da en esa hiancia entre erastés (amante) y eroménos (amado).

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Badiou, A. y Truong, N. (2012). *Elogio del Amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Badiou, A. (2013). *Filosofía y Psicoanálisis*. Buenos Aires: La marca editora.
- Bettini, M; Bruno, G; Carrasco, O, y Novas, M. (2008). *Letras abiertas del psicoanálisis*. Teoría y clínica. Montevideo: Psicolibros, Waslala.
- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. Disponible en <http://www.aperturalaplata.com.ar/portfolio-item/el-origen-del-sujeto-en-psicoanalisis/>
- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Farrán, Roque. Badiou y Lacan: algunas consideraciones en torno a lo real, la ontología y el concepto de sujeto en la práctica filosófica y psicoanalítica. el laberinto de arena, [S.l.], v. 1, n. 1, p. 1-28, mar. 2013. ISSN 2314-2987. Disponible en: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Filosofia/article/view/15>>. Fecha de acceso: 30 oct. 2018
- Fernandez, A; Fernandez A, M; García, F; Baccino, D; Real, M; Villalba ... Marchese, M. (Coord.). (2013). *De eros y philia*. Montevideo: Ediciones de la fuga.
- Freud, S. (1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En: *Obras Completas*, Tomo XXII, N° 33 Conferencia. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003). *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003). Más allá del principio del placer. En: *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (2003). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En: *Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Iuale, L. (2011). El encuentro con un analista. Una experiencia que no es como las otras. *Revista Electrónica de la Facultad de Psicología - UBA*, [online] (ISSN 1853-9793). Recuperado de:
http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=558:orientacion-vocacional-y-ocupacional-encuentros-de-formacion-y-actualizacion-en-el-marco-de-la-facultad-de-psicologia-uba&catid=40:abordajes&Itemid=1 [Accedido 29 Oct. 2018].
- Lacan, J. (1959-1960). La ética del psicoanálisis. En: *El seminario 7*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En: *El seminario 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1965). Clase 17, 10 de Junio de 1965. Disponible en
<http://www.psicoanalisis.org/lacan/12/17.htm>
- Lacan, J. (1967). "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". Recuperado de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2011/10/jacques-lacan-proposicion-del-9-de.html>
- Lacan, J. (1992). La Transferencia. En: *El Seminario 8*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2009). La agresividad en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). Intervención sobre la transferencia. En: *Escritos 1*, págs. 209-219. México: Siglo XXI.

Landeira, R. (2009). La dirección de la cura en la clínica lacaniana. Montevideo: Psicolibros.

Laplanche, J; y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Peusner, P. (2001). Acerca de la entrada del término "immixtion" en la obra de Jacques Lacan.
Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta14/immixtion.htm>

Ribera, G. (2015). La enseñanza de Lacan sobre la transferencia. Disponible en
<http://seudetarragona.blogspot.com/2015/05/gemma-ribera-resumen-de-la-sesion-del.html>